

Astucia

El jefe de los Hermanos de la Hoja
o los charros contrabandistas de la Rama



Luis G. Inclán

Manuel Sol

Edición, prólogo y notas

TOMO II



BIBLIOTECA AMERICANA
Proyectada por Pedro Henríquez Ureña
y publicada en su memoria

Serie de
LITERATURA MODERNA
Pensamiento y Acción

ASTUCIA
EL JEFE DE LOS HERMANOS DE LA HOJA
O LOS CHARROS CONTRABANDISTAS DE LA RAMA

LUIS G. INCLÁN

ASTUCIA

*El jefe de los Hermanos de la Hoja
o los charros contrabandistas de la Rama*

Novela histórica de costumbres mexicanas con episodios originales,
escrita por Luis G. Inclán en vista de auténticas apuntaciones
del protagonista

TOMO II

Edición, introducción y notas de
MANUEL SOL



UNIVERSIDAD VERACRUZANA
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2005

Inclán, Luis G.

Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama / Luis G. Inclán ; ed., introd. y notas de Manuel Sol. — México : FCE, Universidad Veracruzana, 2005 p. 671-1278 ; 21 × 14 cm — (Colec. Biblioteca Americana. Ser. Literatura Moderna Pensamiento y Acción)

ISBN 968-16-7533-9 (Tomo II)

968-16-6993-2 (Obra completa)

1. Novela mexicana 2. Literatura mexicana — Siglo — XIX
I. Sol, Manuel, ed. II. Ser III. t

LC PQ7297 .I6 A8

Dewey M863 I648a

Comentarios y sugerencias: editor@fce.com.mx

www.fondodeculturaeconomica.com

Tel. (55)5227-4672 Fax (55)5227-4694

D. R. © 2005, UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Dirección Editorial, Apartado Postal 97, C. P. 91000, Xalapa, Veracruz

D. R. © 2005, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
—incluido el diseño tipográfico y de portada—,
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito del editor.

ISBN 968-16-6993-2 (obra completa)

ISBN 968-16-7533-9 (tomo II)

ISBN 978-607-16-3314-9 (PDF)

Impreso en México • *Printed in Mexico*

SEGUNDA PARTE

I. EL ALCANCE DEL BULLDOG. HISTORIA DE ALEJO DELGADO O EL CHARRO ACAMBAREÑO

PUES, SEÑOR, como íbamos diciendo, el *Bulldog* en fuerza de tanta pesquisa llegó a tener noticia de que los charros contrabandistas iban por el camino de las Lajas y, reservando sus planes, a buena hora dio sus órdenes, poniéndolos en planta sobre la marcha, calculando darles alcance en la cuesta consabida. Al pasar por San Simón frente a una casucha de mala traza, suponiendo el *Bandolón* que su caballo había tropezado, le alzó la rienda, diciendo recio para que lo oyeran los vecinos:

—Alza, salado, no te quedes atrás, avanza —y se reunió con su jefe dándole cuerazos y metiendo espuelas.

Al tropel se puso tras de la puerta a observar un hombre que, al escuchar aquellas palabras y conocer la voz, se puso su canana, tomó su carabina y brincándole en pelo a su caballo, destapó cortando camino y en unos cuantos minutos les ganó la delantera y siguió a escape hasta alcanzar a sus amos, a los charros. La noticia fue tan violenta como la disposición del enemigo; la recibieron al empezar a subir una prolongada cuesta. Aquel sitio era intransitable para poder dejar el camino y emboscar el hatajo, la noche estaba muy oscura, y era muy probable que alguna mula se desbarrancara; lo menos dilatarían las mulas cargadas media hora para subir, un cuarto para bajar, y otro cuarto de hora para llegar a donde cortaba una vereda que conducía a

25. un cuarto : de hora *add. B*

su paradero, al puerto de salvamento; todo lo calculó Astucia y exclamó:

30 —¡Una hora! ¿Por dónde calculas que vendrán en este momento los *sabuesos*? —le preguntó al *galgo*.

—Señor, venían recio, y ahora empezarán a atravesar el pinal de la cruz chaparra.

35 —Entonces ni a cuidado llega; a ver, cuatro hombres con sus hachas y montados; Charro, vete arreando a buen paso; Pepe, acompáñame; Simón y el Chango que nos esperen en la cumbre con ocho o diez reatas sueltas, las estacas de jatear¹ y sus mazos, y todos los demás vayan aviando; cuando lleguen a las Escobas, cortan para el paradero y me mandan al Sultán; en marcha.

40 Diciendo y haciendo, conforme mandaba era obedecido.

—Retrocede, *galgo*, ¿traes cartuchos?

45 —Sí, señor, tres paradas.²

—Con ésas basta, adelántate a encontrarlos a toda prisa, suelta el hilo a ese *pixtle*, y en cuanto los columbres te emboscas a un ladito del camino y les empiezas a echar guasca³ para contenerlos y avisarnos por dónde vienen; y así que te suelte un tiro de este lado, te escabulles y no paras hasta tu casa; me los dejas venir no sin silbarles para torearlos.

50 Partió a escape el *galgo* y Astucia tras él con Pepe y los cuatro arrieros al galope; de repente se oyó un tiro no muy distante y le respondieron otra porción; sentó⁴

¹ jatear: "En arriería, aparejar, asegurar por medio de ataduras los aparejos y los bultos que componen la carga de la bestia." (*DdeM*).

² *paradas*: "Conjunto de cartuchos que constituyen una carga de arma de fuego, pistola, escopeta o rifle; o cantidad de parque para una sola descarga." (*DdeM*).

³ *echar guasca*: "Dar cuerda, entretener." (*ARANDA PAMPLONA*, 255).

⁴ *sentó*: Sentar. "Refrenar el caballo, pararlo en firme." (Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma*, México, Aguilar, 1988).

Astucia su caballo y se volvió paso a paso; en el paraje más a propósito por su estrechez, dijo: 55

—Abajo ese ocote y que caiga para este lado, con dos basta; ustedes otros tiren éste del frente.

En unos cuantos minutos cayeron aquellos árboles y cubrieron el camino; sacó una pistola y la descargó; se oyeron los silbidos burlescos, y el fuego continuado cesó. 60

—Ya ganamos más de un cuarto de hora, y conque los detengamos aquí otro poco, no nos llegan completos a la cumbre. Vámonos; presta tu caballo, *Muerto*, quédate con tu carabina, chíflales el *Malcriado*⁵ y báteles el cobre, les echas tres o cuatro tiros y te largas cortando cerro para la cumbre, allí te esperamos — partieron al trote. 65

El *Bulldog* al primer tiro del *galgo*, avanzando mandó echar su gente a pie y, posesionados de los árboles y peñas, tiraban todos a discreción sin saber a quién ni a cuántos; y al ver que suspendieron sus tiros y silbaban, creyó que habían huido abandonando el punto, por lo que tomando mil precauciones fue avanzando con su gente poco a poco para aquel sitio; ya había pasado cuando oyó silbar al *Muerto*, creyó que iban muy cerca y apretó el paso; de repente les zumbó una bala, el tiro salió de un punto cerca, y gritó lleno de rabia: 70

—¡Ahí van, ahí van!, sobre ellos, ¡viva el Resguardo! —y seguido de los suyos se precipitaron sobre los árboles caídos; otros dos o tres tiros los hicieron retroceder y volver a sostener más fuego; no cabía duda de que el enemigo estaba cerca y mucho más procuraron 80

5 Malcriado: Sobre este son, dice Guillermo Prieto que “se bailaba con sombreros anchos, mangas embrocadas, calzoneras y sables de vaina de acero que se arrastraban durante el baile, [que] se sacaban y esgrimían en un momento dado, calentándose los combatientes y dando lugar a escenas grotescas.” (Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos. 1824 a 1840*, París/México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906, 349).

85 emboscarse. El *Muerto* les tiró otros tres tiros por distintas direcciones y se retiró velozmente.

En la cumbre encontró Astucia al Sultán que empezó a hacerle fiestas.

90 —Bueno, bueno —exclamó—, ya están en salvo, veremos si quiere el *Buldog* seguir rastreando; lo haremos ventear con las narices a él y todos sus cachorrillos.

En el segundo punto de defensa se dilató más el *Buldog*; después de estar tirando para los árboles caídos, se determinó a avanzar cuando pasado mucho tiempo
95 no volvieron a contestar sus tiros; encontrándose con que era necesario descombrar el paso para tener lista su retirada; ya iba a desistir de la empresa temeroso de que le pusieran alguna emboscada a media cuesta; pero recibió un refuerzo de otros diez hombres y ya con ese
100 número se empeñó en perseguirlos hasta alcanzar a los charros; entre todos desviaron aquellos palos y también dilataron bastante; inventó poner una guerrilla que fuera por delante tirando tiros para ver si los contestaban, y eso sirvió para anunciar su camino.

105 Luego que Astucia los vio comenzar a subir la cuesta, continuó su retirada dejando a dos de a pie que silbaran y azotaran a los palos y fingieran arrear muy afanosos; con orden de que cuando estuvieran a media cuesta se adelantaran a hacer igual operación a media bajada, y adonde
110 le fue pareciendo, le dijo a Reflexión y al Chango:

—Clava una estaca aquí, tú allí; tiemplan bien una reata —y unas más altas y otras más bajas, colocó en lo más plano y pendiente nueve reatas en distancias proporcionadas—; ahora váyanse a la cumbre a torearlos y
115 se ocultan para venir después recogiendo reatas, estacas y cuanto se encuentren; menos hombres porque ya me fastidia pagar curaciones.

Mandó a los dos restantes ocultarse a gran distancia teniendo los caballos de los cuatro que estaban de

fatiga; previno su reata ocultándose al pie de la cuesta, y Pepe su mosquetón, situándose frente a un recodo; los exploradores oyeron indistintamente los gritos de “alza, Pachorra; arriba Dama” y acompañaban con voces sendos tapojazos;⁶ suspendieron sus tiros y esperaron la fuerza. 120
125

—Ahí van ahorita, mi jefe —dijo uno de los de la guerrilla—, oiga usted, oiga usted.

—Anda, Pingajosa, arriba; arriba, Currutaca —y más tapojazos y silbidos.

—Vamos más espacio —dijo el *Bulldog*—, para cargarles a media cuesta y que no se nos escapen; o los pillamos o ruedan las mulas con todo y carga, y de que cualquiera manera el triunfo es seguro; vayan dando resuello, empuñen sus lanzas, y cuando yo mande avanzar, cada cual procure agarrar lo que pueda, desde ahora les cedo lo que avancen,⁷ silencio y al tranco, que ahora sí no se nos escapen. 130
135

Llegaron a la cumbre y oyeron los gritos y tapojazos a media bajada; no cabía duda de que estaban como el *Bulldog* se lo había figurado, y alentando a los suyos, les dijo: 140

—Muchachos, ¡viva el Resguardo!, un fuerte empuje y los acabamos; al que primero llegue al plano y les corte el atajo, le doy dos onzas; avancen —y disparó su caballo; los más que lo seguían se precipitaron ansiosos,

122. *indistintamente* : indistintivamente O, B, SN

⁶ *tapojazos*: Tapojazo. Golpe dado con el tapojo o tapaojo. Tapojo. “Correa o cinta ancha en cuyos extremos hay una hembra por la que corre la cuerda, que se coloca sobre y por detrás de las orejas del caballo. La cinta se encuentra así sobre los ojos del animal, y se fija con las puntas de las cuerdas que bajan de cada lado y se atan bajo las quijadas, quedando así la cinta en disposición de bajar sobre los ojos del *caballo* y *taparlos*, o de servirle de adorno por encima de ellos.” (*OCAMPO*).

⁷ *avancen*: Avanzar. “Apoderarse de lo ajeno, ganar o tomar, sobre todo en guerra.” (*DdeM*).

- 145 el jefe contuvo las riendas, y con pretexto de hacer entrar a todos volvió con espada en mano obligándolos a partir; los más atrevidos fueron los primeros en rodar, unos caían con todo y caballo, otros en las trastrabilladas se desprendían de la silla.
- 150 Los últimos, que veían caer a sus compañeros, ignorando la causa, creyeron que era una emboscada y cada cual fue procurando salvar el pellejo, desperdigándose, dejándose desbarrancar o como podían, separándose de la bajada; unas reatas fueron reventadas, otras quedaban tan flojas que ya no surtían efecto, algunas estacas se troncharon o chisparon; los caídos, luego procuraban a gatas o arrastrándose evitar las trilladas⁸ de sus compañeros, y siete u ocho caballos al verse libres, seguían dándose golpes en las últimas reatas.
- 160 El *Buldog* estaba furioso, oyó los gritos y silbidos en el plano, se supuso que allí estarían los suyos, y engolfado en su triunfo arrancó furioso; aún faltaba una reata, el caballo la sintió a buen tiempo y pegó un fuerte brinco para salvarla; no esperaba el jinete semejante movimiento, perdió los estribos y por agarrarse soltó la espada, abandonó las riendas y se afianzó con las dos manos de la cabeza de la silla; todo encogido y asustado, buscaba en vano las riendas, enredándose los dedos en las crines flotantes del caballo, y en esta disposición pasó como una exhalación por medio de Astucia y Pepe; el primero le tendió un lazo al caballo y amarró diciendo:
- 165
- 170

168. *enredándose* : enredándole *O*,
B, SN

⁸ *trilladas*: Trillar. "Triturar la mies y hacer que el grano se suelte de las espigas, con el trillo o con una máquina trilladora." (*DUE*). Aquí simplemente como sinónimo de los pisotones de los caballos de sus compañeros.

—Que Dios lo perdone —y le dio tal potreada⁹ que fue a dar boca abajo el jinete seis u ocho varas, cayendo de cabeza en unos matorrales, quedando atarantado del golpe; se reanimó un tanto, se paró precipitado y con el primero que se encontró fue con Pepe que presentándole su mosquetón al pecho, no lo dejó ni hablar. 175

—Estoy dado —fue lo único que pudo decir con voz balbuciente, cuando acercándose Astucia gritó a la vez que alzaba el mosquetón: 180

—No lo mates, es el amigo comandante.

Estas palabras y acción le hicieron poder respirar, y exclamó:

—¡Gracias, charro!, no olvidaré que le debo la vida. 185

—Monte en su caballo, comandante, está usted en poder de hombres de bien, no de asesinos ni bandidos.

Cogió su caballo el *Bulldog* y apenas acababa de montar cuando se fueron presentando el Chango y Simón cargados de lanzas, carabinas, sombreros y estirando en unión de los otros dos arrieros siete caballos ensillados, diciendo: 190

—Siempre se nos *juyeron* cuatro o cinco animalitos, señor amo; ¿qué hacemos con estos estorbos?

—Amarren los caballos en esos árboles y todo lo demás déjenlo ahí bien puesto junto de ese matorral, móntense en sus caballos y váyanse a ayudar a descargar. 195

Ya empezaba a aclarar la noche, el *Bulldog* algo sereno le parecía aquella voz conocida, pero en vano trataba de hacer memoria, no podía saber quién era su libertador. 200

—Presta tu negra, Pepe, dásela al comandante para que se caliente.

Sacó una botella con catalán y se la presentó al *Bulldog*, que sin ceremonia echó un buen trago. La luna 205

⁹ *potreada*: Potrear. “Estirar con la reata por medio de tirones una bestia.” (DE).

apareció muy hermosa, fijó el comandante la atención en Astucia y exclamó:

—Con razón quería yo reconocer esa voz, amigo Gaviño, pues, ¿qué anda haciendo por estos rumbos?

210 —Ya lo ve, comandante, defendiendo mi carga de que me la roben; y puede agradecer a que conocí a usted al tiempo de que lo arrojó el caballo, que si no, ya fuera alma de la otra vida; con los *Hermanos de la Hoja* no se juega.

215 —Pues, amigo Gaviño, perdone usted, yo ignoraba que usted perteneciera a ellos; mi rencor es contra un tal Astucia que nos hace ver lumbre, es muy fanfarrón, me lo tienen los jefes recomendado y ya se ha vuelto entre nosotros punto de honor el quitarlo de en medio.

220 —Yo creo que es muy difícil, comandante; el amigo Astucia no se duerme en las pajas, es valiente, y adonde sepa su empeño, puede ser capaz de echarle una roncada y usted no le completa; es hombre de pocas palabras, pero de muchos puños; si quiere tener la vida segura, amigo comandante, procure evitar el hallarse en su presencia, se lo aconsejo por su bien.

225 —Gracias, señor Gaviño, y para darle una prueba de mi amistad, hágame favor de recibir estas pistolas de dos tiros; ya sé cuál es el camino que transita y puede estar seguro de que nadie lo acosará, yo soy amigo de los amigos.

230 —Le estimo su favor, comandante, y para corresponderle a su regalo, hágame el gusto de usar esta yoga para que haga de mí un recuerdo; vaya a ver si recoge su gente. Ahí tiene sus armas, caballos y demás cosas reunidas por mis arrieros, nosotros de nada de eso necesitamos, y sírvale de gobierno que no somos ladrones ni asesinos, que si esquivamos combates, no es por miedo sino por no derramar la sangre de infelices

asalariados; no se metan con nosotros y tendremos la fiesta en paz.

—Ya se lo dije, señor Gaviño, puede usted fiar en la palabra que le da un hombre que le debe la vida; le repito mis agradecimientos. 245

—Una súplica, comandante, que le alcance su generosa protección al amigo Astucia, es *Hermano de la Hoja* y yo le pido favor para él.

—Me pide usted una cosa muy difícil, señor Gaviño, diariamente me lo recomiendan, es un pájaro de cuenta, y ya lo dije, hay un formal empeño, se interesa el amor propio, se ha vuelto punto de honor el exterminarlo a él y a su pandilla. Confórmese usted con lo que le he ofrecido y no me pida cosas que no estén en mi arbitrio concederle. 250 255

—No insisto, pero le advierto que el día que usted le vea la cara a Astucia, ése será el último de su vida, comandante. Vaya con Dios.

—Puede usted decirle, señor Gaviño, que el segundo jefe del Resguardo se ha propuesto su exterminio, y que ese día en que nos veamos las caras, será su vanidad abatida. 260

—Todo se lo diré, comandante, pero no vaya a ser que se la cobije al revés; el diablo no se le despegua y nunca tiene las manos amarradas, conque váyase que ya mero amanece y hasta la vista —le tendió la mano, le dio un apretón semejante al de marras, y riéndose de verlo hacer molinillo¹⁰ sobre la silla, se separaron. 265

—Maldito barbaján este —se quedó murmurando el *Buldog*—, ya van dos magulladas que me da; vamos a ver si junto a esos cobardes que han dejado hasta sus armas y cuatro de a pie con sus garrotes los han bocaba- 270

¹⁰ *hacer molinillo*: Retorcerse.

jeado de lo lindo; esos cuatro de a pie, no traían más
275 armas que unos palos. ¡Qué vergüenza! ¡Dejarse despo-
jar de las armas y caballos!

Subió la cuesta silbando y gritando hasta que pudo
encontrar al muchacho clarín, que abandonó el caballo
y se ocultó desde que emprendieron el alcance.

—Toca a reunión, grandísimo tal —le dijo lleno de
280 cólera, queriéndole dar con la yoga que llevaba atrave-
sada en el fuste; empezó el pobre muchacho a dar
algunos destemplados cornetazos, y hasta que ama-
neció fueron presentándose con caras largas sus va-
lientes.

—¡Malditos sean todos ustedes por cobardes! De
285 balde están ganando el sueldo de la empresa. ¿Adónde
demonios se metieron? ¿*Quése* los avances, miserables?
¿Conque si no hubiera sido por mí se pierde el arma-
290 mento? Marchen a recoger sus cosas antes que se me
hinchén las narices; allí en el recodo he dejado amarra-
dos los caballos, y junto al matorral, las armas y demás
cosas; si ustedes me hubieran ayudado seríamos felices;
he perseguido a estos infames hasta ahuyentarlos, me
he batido con el principal cabecilla; por ahí se lo llevan
295 sus compañeros mal herido; miren la prueba que no me
deja mentir, esta hermosa yoga que le he quitado de las
manos a lo hombre.

Tomó el más ladino la yoga, y alabándola exclamó:

—Aquí tiene el nombre de su dueño: Angustia.

300 —¡Qué Angustia ni qué calabazas, si tú no sabes
leer!

—Presta —dijo otro, y cogiéndola, deletreó:

—Asturia, eso es, Asturia, es española; ¡ah! no, no,
Astucia, Astucia con todas sus letras; mire usted, mi

273. *traían* : train O

287. *Quése los avances* : Qué se los
avances B

jefe. Pues de veras que se ha batido con un buen pollo, ésta es la carabina de ese mentado Astucia, y si no cuando vayamos a Huamantla verá usted cómo la conocen más de cuatro. 305

—Ahora siento haberlo dejado con vida —decía furioso el *Bulldog*—; pero me dio lástima al mirarlo rendido. 310

Y no se cansaba de ver aquel letrero que de veras le recordaba la fortuna de existir. Así que reunió la mayor parte de su fuerza en la que había varios contusos y llenos de raspones, emprendió su marcha. 315

—Mi jefe —dijo uno de los últimos que subió—; tenga la espada que estaba tirada entre unas yerbas.

—Presta, presta, que por quedar con las manos libres la aventé; yo con sólo mis brazos tengo, las armas me estorban. 320

Y luego reflexionando decía para sí mismo:

—Ni la burla me ha perdonado ese maldito, los informes que me dieron, aquel Pepe que me iba a despachar no es otro que el mentado Diablo, la songuita¹¹ con que intercedió por Astucia haciéndome el vinatero. No hay duda sino que Gaviño es el mismo Astucia; pues ya nos veremos, amiguito, a las tres es la vencida, la vez primera me hizo de segunda fila, ésta se ha burlado en mis bigotes; a mí no se me compra con acciones ni borbozadas;¹² ya sé cuál es el camino que llevan y dejaría de ser quien soy, si el día que nos encontremos se escapa de mi garra. Yo le enseñaré a 325 330

307. *la* : lo B

317. *yerbas* : hierbas O, B, SN

¹¹ *songuita*: Songa. Ironía, burla, sorna, chocarrería. (Marcos Augusto Morfnigo, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Muchnik, 1966).

¹² *borbozadas*: Borbozada o borbosada. "Fanfarronada, balandronada." (Juan Palomar de Miguel, *Diccionario de México*, México, Panorama, 1991).

mofarse de los hombres, a andar de perdonavidas; sus favores me enardecen, reniego de su amistad, y más que
335 nunca, redoblaré mis esfuerzos para vengar mis agravios; su misma carabina servirá para meterle una bala, mal rayo me parta si no lo cumplo. Para realizar mis ofertas a Gaviño excusaré la cara, y cuando menos lo espere, la carabina de su amigo le dará un plomazo;
340 pondremos en juego para Astucia, astucias, y a Gaviño una trampita para que vaya a apretarle la mano a Lucifer.

—¿Qué, tú crees en los ofrecimientos de este pillo? —dijo Pepe cuando se separaron.

345 —Tan no los creo, que ahora más que nunca debemos poner en juego las vigilancias; al verlo tan rencoreso con Astucia le di con segunda intención la yoga para darle a entender que no me intimidan sus bravatas, y que si se me hubiera dado la gana ya estuviera
350 en el infierno, pues no era más que le hubieras estirado los bigotes a tu carabina y asunto concluido. Al leer mi nombre en el cañón se ha de haber dado a Satanás, y quién sabe a la hora de ésta cuántos planes de traición irá formando.

355 —Lo hubiéramos despachado, Lencho, y no que por tus indulgencias tenemos que andar listos.

—Hombre, hubiéramos adelantado muy poco o nada; echamos a ese hombre al infierno, y nos ponen otro que nos haga tener que estudiarlo, gastar dinero, y
360 perder el tiempo; a éste ya lo conocemos, el *Bandolón* está cumpliendo bien. ¿Qué necesidad había de echarlo a roncar?

—Siempre encuentras razones para mirar por esos pícaros, no parece sino que te has propuesto protegerlos.

—Te equivocas, hermano, no los puedo ver, me queman el alma, pero yo mataré un hombre o consentiré que lo maten, cuando vea que corremos algún peligro y que de no hacerlo así puede despachar a alguno de los míos; pero estando todos en salvo, matar a un demonio que viene sobre el caballo hecho una bola sin armas, y que si no cae sobre el matorral se estrella la cabeza contra las peñas, de la potreada que le di, eso no me gusta; ya salió con bien de darse una manteada y escapó del batacazo, pues que Dios lo ayude, que nosotros no somos alevosos ni tenemos miedo.

Llegaron a su jato y al otro día continuaron su camino sin novedad.

—Vamos, señor Charro Acambareño —dijo Astucia—, ya vimos el feliz término de las aventuras de Tacho, y te toca contarnos las tuyas.

—De buena gana voy a referirlas, son muy comunes y sólo porque me causaron mil pesares, inquietudes y amargos desengaños, me entretendré en informarlos con especialidad, pues joven, sin experiencia, y afectísimo a las hijas de Eva, me dieron unas potreadas que por poco me vuelven loco, y tenía yo tal atingencia para echarlo todo a perder, que cuando recuerdo mis chascos, me río a solas de mí mismo.

—En eso de hacer las cosas al revés no me has de sacar ventaja —dijo Chepe Botas—; yo nací predestinado, no debía de ser hombre sino ciervo, pero no de Dios, sino del monte, de éstos que se mueren de hambre atorados entre las ramas donde no caben sus hermosas cornamentas.

—Ya, ya te tocará tu vez —contestó el Tapatío—; ahí nos reiremos a tus costillas; ahora tiene la palabra el Charro, ya basta de introducción; vamos al grano, todavía resuellas por la herida, papacito.

—No empieces con tus majaderías, Juan, porque...

400 —Pues silencio y atención, comienza, Charrito.
 —Lo de mi primera edad, nada tiene de notable,
 apenas mal supe leer, escribir, y las cuatro reglas de
 cuentas, cuando me dedicó mi padre a cuidar peones y
 dizque a ayudarle. Pero maldito de lo que le servía;
 405 abandonaba el tajo y me andaba haciendo travesuras a
 las *clacualeras*,¹³ entre las cuales no faltaban algunas
 inditas que me sacaban fuera de quicio. Ya iba a
 cumplir dieciocho años y empezaba a querer cantar
 como gallo, haciéndole la rueda a cuantas miraba con
 410 trenzas y de aretes; nada tenía yo de asqueroso ni tam-
 poco un gusto especial, sino que todas generalmente
 me gustaban, unas por altas, otras por bajas, por blan-
 cas, por morenas; en fin, a ninguna le hacía yo el fo, y
 sí a todas les echaba sus flores y las perseguía con tesón,
 415 de manera que a la mayor parte de las del pueblo y
 rancheras vecinas las traía al retortero. Tenía yo tantos
 enredos que al cabo me salieron a la cara; todavía no
 me hallaba suficiente a emprender cosas mayores, mi
 pretensión y relaciones no pasaban más que de amoríos
 420 vagos, cambiar prendas, cobrar celos, propiamente
 vender peines de boje; ya conquistó a ésta, me enojo
 con aquélla, con otra hago las paces, y era un verdadero
 laberinto el que tenía, estando en mi elemento, siempre
 entretenido con mis adorados perejiles. Pero cátense us-
 425 tedes que comenzó la suerte a serme adversa; una de
 mis pretendidas dadas de mano con quien me enojé
 porque la encontré con el cajero de otra casa en con-

413. *le hacía yo el fo* : le hacía yo el
 feo P

421. *boje* : boj B, SN, P

¹³ *clacualeras*: Clacualero o tluacualero. "El hombre o la mujer encargados de llevar la comida a los trabajadores del campo. Etimología: Palabra híbrida formada de la raíz *tlacualli*, comida, y la desinencia castellana, -ero, -era." (CABRERA).

versación, desapareció repentinamente y estaba la infeliz madre hecha una loca por la pérdida de su hija, sin saber a quién echarle la culpa. Empezó a ver si había cargado con sus trapitos, y entre tanto cachivache como guardan las mujeres, se fue encontrando unos versos de mi puño y letra con mi firma, que copié de unos que le había comprado a un barillero, para darle a conocer mi pasión y lo mucho que las musas me protegían; además un anillo que en un descuidito le robé a mi madre, y tenía sus iniciales A. D., que querían decir Agustina Dorantes, las que podían fácilmente interpretarse con Alejo Delgado, y nada menos por eso tuve empeño en echarle gatazo.¹⁴ Sin más averiguación arrancó la señora para el juzgado, presentó aquellas prendas, confirmó sus sospechas una vecina que el día anterior me había visto salir del pueblo después de la oración, y mientras que el negocio se aclaraba libró el juez varios exhortos por distintos rumbos y dio orden de que me apresaran. El encargado de asegurarme sabía muy bien que todos los días a ciertas horitas venía yo a ver a una jovencita que vivía frente a su casa, y que allí me estaba largo rato en amorosa conversación; excusó el trabajo de buscarme y me echó mi tanteada, precisamente era un sábado en que me mandó mi padre a cambiar dinero menudo para la raya; hice violentamente mi mandato, y por no perder la costumbre me dirigí para la calle consabida; pero al torcer la esquina me atajó Miguelote (así le decían al alcaide de la cárcel), tomó las riendas del caballo a la voz de “dése por preso, mocosillo”; otro que lo acompañaba guardó su bayoneta y me chispó el estribo del pie derecho haciéndome apaar y sin más ni más me condujeron a la cár-

¹⁴ *echarle gatazo*: Echar gatazo. Hurtar. (GARCÍA ICAZBALZETA).

460 cel. Yo primero creí que era chanza y obedecí aunque con alguna repugnancia; pero nunca había tenido confianza en aquellos hombres y así que vi que la cosa iba de veras, me la quise echar de valiente resistiéndome a marchar.

465 —Ande, niño, ande y no me haga que lo arree —me dijo Miguelote. Yo insistí en no dar un paso, y del primer empellón que me dio me hizo besar el suelo a las cuatro o seis varas de distancia. Me paré lleno de rabia buscando una piedra o algo con que agraviarlos; 470 llamamos la atención de algunas personas, y tuvo aquel hombre que ocurrir a sus cariños, pues a fuerza de empellones llegué a la prisión.

—Parece que se resiste —dijo uno de aquellos judíos que se alquilan diariamente para estar de centinelas.

475 —Siempre estos rancheritos —le respondió Miguelote—, la quieren echar de hombres, yo no sé a qué se atienen; que guarden este pollito en San José, no se lo vaya a comer el coco.

Me introdujeron en un inmundo calabozo en donde 480 había ocho o diez infelices que me parecieron demonios; allá por la opaca luz que entraba por la claraboya distinguía sus semblantes macilentos, sus ojos saltones, sus mechass enmarañadas, casi desnudos. Unos quejándose de hambre, otros desesperados maldiciendo, se me acercaron llenos de curiosidad y en un instante, con la mayor desfachatez me bolsearon, repartiéndose llenos de gozo el dinero menudo que llevaba, mis instrumentos de sacar lumbre, navaja, pañuelo de polvos y cuanto quisieron, con tal vileza que ni un cigarro me dejaron; 485 como a las ocho de la noche fue la orden de que se me comunicara, y me sacaron de aquel infierno para ponerme en otro peor. Un separo que no tenía cuatro varas de largo, y no llegaba a dos de ancho, sin más luz que la muy escasa que suministraba el boquete de la

puerta; después de andar tentando aquellas apestosas 495
paredes me seguí con el suelo, poco a poco, temeroso
de hallar la inmundicia a que todo aquel sitio
trascendía; pero por mucho tiento con que verifiqué mi
registro, no pude librarme de tocarla; retrocedí horro-
rizado y comencé a tropezar con otras muchas, pues 500
teniendo poco uso aquel separo, lo habían constituido
en guardacuba donde los presos desahogaban. Sacaron
el barril que les servía para guardar aquel tesoro que
seguramente rebosaba de alegría y dejaron aquella
estancia regada de flores; me dio tanto asco que no 505
teniendo dónde ni con qué limpiarme, ni pudiendo
resistir tan aromática atmósfera depuse¹⁵ cuanto tenía
en el estómago, y con los tules de un asiento viejo de
silla que andaba por allí rodando, me escupí la mano y
la refregué hasta que me ardió; me arrinconé a donde 510
me pareció más limpio sobre el asiento aquel y no pude
menos que llorar mi suerte tan chaparra, ignorando el
motivo de mi prisión.

No todo el dinero del cambio llevaba en las bolsas,
sino doce pesos, y otros tantos en cobre estaban en las 515
arganitas de mi silla. Al meterme para el primer cala-
bozo le dije a Miguelote:

—Ahí vienen más de veinte pesos en mi silla, si se
pierden usted los paga, sin advertir que los medios y
reales me los había echado en el chaleco. 520

Esta advertencia le hizo registrarla y se olvidó de que
lo hicieran conmigo, porque si no tal vez salvo lo que
aquellos maldecidos me quitaron. Vio que sólo había
doce pesos y en presencia del escribiente hizo el apunte
de lo que quedaba en su poder. A las ocho dadas que 525
fue a recorrer las prisiones, me dijo:

¹⁵ *depuse*: Deponer. Vomitar.

- Niño, no había más que doce pesos; ya me la quería sacar con sangre; como se conoce que usted es tamaña lanza;¹⁶ conmigo no se juega.
- 530 —Es verdad, Miguelote, porque la plata la traía en el chaleco, y esos bribones me han bolseado.
- ¿Quién fue, niño, dígame para castigarlo?
- No sé, todos se me agruparon y por la escasa luz no les vi las caras.
- 535 —Voy a echar registro —gritó a otros dos, y después de una hora volvió diciendo—; sólo esto he encontrado.
- Mi pañito y mi navaja.
- 540 —Tenga su pañuelo y ésta la junto con las demás cosas del apunte; si me hubiera avisado con tiempo, no se pierde nada; pero esos malditos ya gastaron o se han tragado los medios, en dos días los he de hacer estercolar en el patio con su centinela de vista, sin darles lugar a la pepena; no se ha de decir que yo consiento a los
- 545 pícaros —y yéndose precipitado no hizo caso de mis exclamaciones; me volví a sentar en mi rincón lleno de mil tristes pensamientos, puse mi pañuelo sobre las rodillas, descansé en ellas mi frente y me venció el sueño; como a media noche, la comezón me despertó,
- 550 el asiento aquel de silla era un nido, un criadero de chinches, que con el calor de mi cuerpo se animaron y se desquitaron de su prolongado ayuno, y como hormigas se me subieron por todas partes; mi pañuelo había sido escondido en unos chirlos de frazada que andaban
- 555 rodando en el calabozo por tal de que no lo encontrara

540. *del apunte* : del apunte *O, B,*
SN

¹⁶ *tamaña lanza*: Pícaro, bribón, astuto.

el alcaide, y volvió a mí lleno de pobrecitos huérfanos tan secos y grandes como hambrientos; y ahí me tienen ustedes con un hervor de sangre que el demonio me llevaba; yo me sentía con fiebre. A pesar del calosfrío que a cada instante me daba y el horror que me causaba quitarme a puños aquellos inmundos animales, que se agrupaban para martirizarme, me desnudé completamente; por el boquete sacudía mi ropa, y era tanta mi aprensión que me parecía escuchar hasta sus pisadas, resolviéndome a estar en un pie como los gallos y continuamente con las manos en movimiento vaqueando¹⁷ a cuanto avechucho se proporcionaba. ¡Ah, qué tarde tan amarga! ¡Qué prima noche tan asquerosa! Y para alivio de mis males, una madrugada infernal, desesperado, muerto de hambre y sin tener ni un cigarro que chupar para entretenerla. 560

Al otro día vino mi padre al pueblo más temprano de lo de costumbre, y no faltó quien lo impusiera que estaba yo en la cárcel por haberme robado una muchacha; no le fue difícil creerlo, y a eso atribuyó mi falta de la casa y el no volver con los veinticuatro pesos. Se dirigió al juzgado, pero, como día de fiesta, estaba cerrado; vio al juez en su casa, que era su conocido; lo informó de que eran sospechas fundadas en los versos y el anillo. Algo se aquietó su cólera. Intercedió para que me pusieran en el paraje más distinguido; y por fin consiguió que se me retuviera en la alcaidía. Como a las diez de la mañana se me presentó Miguelote y sacándome de aquel infierno, me puso en su pieza donde siquiera había unos bancos en que sentarse. Se me fue 575

559. *calosfrío* : calofrío B

¹⁷ *vaqueando*: Vaquear. "Buscar el ganado cimarrón. En forma festiva, espulgarse." (ARANDA PAMPLONA, 313).

presentando mi madre con una canasta con el almuerzo, hecha un mar de lágrimas, abrazándome cariñosamente, a tiempo que yo en calzoncillos seguía mi pesca, pues era imposible soportar la comezón y como
590 los burros me refregaba las costillas contra la pared.

—No se me arrime, madrecita, porque la contagio; antes de comer tráigame un peine por amor de Dios. Quiero agua para lavarme las manos que me apestan a demonios; ya no tengo saliva para limpiarlas, ni paciencia para sufrir esta plaga. Me han asoleado, tengo fiebre
595 —y le enseñé una multitud de animalitos que estuve echando en un cajete con meados que estaba en un rincón; salió presurosa. Mi padre no quiso verme porque estaba enojado, y se sorprendió de que saliera tan pronto; lo impuse del caso y decía recio para que lo
600 oyeran mis hermanos los chicos:

—Me alegre, me alegre, Dios castiga sin palo ni cuarta.

Se habilitó de peines mi madre, me facilitó agua para lavarme, me peinó perfectamente, y en cueros vivos cobijado con unas enaguas blancas que se quitó, me quedé en cuclillas devorando el almuerzo; ínterin la pobrecita hizo un rollo con toda mi ropa, se la dio a un indio de la guardia para que la llevara, y partió para sacudirla y espulgarla al campo raso, en donde mis hermanos diligentes le ayudaron. Volvió, me vestí de limpio, me dejó un peso para que mandara traer qué cenar, un sarapito de mis hermanos, y ya quedé en la gloria; al otro día lunes me llamaron a declarar.
605

—Se le acusa a usted —dijo el juez después de que asentaron mis generales—, de haberse robado de su casa a la niña fulana de tal ¿Qué responde usted?
610

—Que es una calumnia.

—¿Ha tenido usted relaciones amorosas con ella alguna vez?
620

700

—Sí, señor, desde queaque, pero quebramos las tazas desde el otro antier de más allá. Yo tuve mis razones.

—¿Serían tal vez muy graves?

—Para mí sí, señor, soy quisquilloso y no sé de ancas;¹⁸ quiso jugar con dos barajas, y no podíamos estar dos gatos en un costal. 625

—Explíquese usted más.

—Pues, señor, nos teníamos dada palabra de casamiento; de repente empezó a mirarme indiferente, fría y a cobrarme celos por cualquier cosa, y como que- 630

riendo poner el maíz a veinte reales. Empecé a parar las orejas y me propuse espiarla para averiguar el motivo, pues no dejaba de darme el cabestro por las corvas, y sin mucho trabajo conseguí sorprenderla en cuchicheos con don Felipito el cajero de la tienda grande. Les eché la 635

mula, se me quiso poner feo, nos dimos cita para esa misma tarde en el arroyo, nos juntamos allá, nos agarramos al pleito, hasta que a fuerza de moquetes alzó escobeta y partió cacaraqueando, limpiándose el choco- 640

late; yo no volví a ver más esa niña. El Felipito se quedó con la mula, y aunque yo le devolví sus prendas y anduve con una trencita del pelo de ella amarrándole el copete a mi caballo para darle picones, no pude conseguir que me devolviera mis cosas; esto es la pura verdad, y seré un pícaro si miento. 645

—¿Pero usted puede probar que ese don Felipito continuó con ella sus relaciones?

—Sí, señor, porque en la fiesta del pueblo me contó la molendera de la casa de esa niña que don Felipito se robaba de la tienda muchas cosas que le mandaba: aretes, cajas de sardinas, botellas de vino, mascadas y 650

¹⁸ *no sé de ancas*: No saber de ancas. "No consentir las caballerías que las monten en aquella parte [...]. Ser uno poco tolerante; no aguantar injurias ni chanzas." (DE).

multitud de cosas que tenía escondidas en el temascal;¹⁹ y antier tarde que estuve en la tienda a cambiar el
655 dinero para la raya, no lo vi por allí y me chocó porque
siempre que nos mirábamos me echaba algunos ribetes
porque se veía detrás del palo hueco en su muladarcito;
yo nomás lo miraba con reconcomio y lo citaba para
afuera, deseando encontrarlo algún día solito para que
660 nos rifáramos.

En esto entró un indio con un oficio, lo leyó el juez
y poniendo un semblante menos acre, me dijo:

—Puede agradecer a que a buen tiempo llega esta
665 comunicación en que se me da parte de haber caído en
la ratonera los prófugos, si no usted se hubiera quedado
aquí guardadito hasta que plenamente probara su
inocencia. Cuidado con andar dando prenditas con ini-
ciales ni versitos bajo su firma, porque si vuelvo a tener
otra queja y pone a sus honrados padres en más
670 bochornos, no está muy lejos el presidio, adonde tam-
bién despacho a los valientes y decisores.

—Llámenme al señor Delgado —salió uno de los
celadores y entró mi padre, el juez le dirigió la palabra
diciendo:

675 —Llévese usted, señor Delgado, a su hijo, vigile su
conducta, y si no se corrige déme aviso, que ya, ya le
quitaremos la mañita de andar enamorando muchachas
y darse de moquetes por ellas.

Dio mi padre las gracias, recogió el anillo que
680 muchos días atrás le sirvió también de prenda para mi

658. *reconcomio* : reconcomia O

¹⁹ *temascal*: temascal o temazcal. “Especie de caseta baja de adobe en forma de horno, que hace veces de baño de vapor, calentado por una hornilla exterior adyacente [...]. Etimología *temazcalli*, casa de baño, casilla como estufa adonde se bañan y sudan.” (CABRERA).

madre; se recogieron mis cosas y cerca de veinte reales que ya habían sido digeridos por algunos de los que me bolsearon, cediendo mi padre a Miguelote lo que faltaba que recoger; montamos a caballo y llegamos a mi casa cerca de la oración, me llevó mi padre a la troje, me echó un largo sermón, se presentaron dos peones, y con unas riendas nuevas de peal entrecilladas y a calzón quitado, me dio una zafacoca tan de primera, que en ocho días no pude sentarme. 685

Éste fue el merecido que tuvieron mis enredos sin comerla ni beberla; fui mártir de mis alegrías, y para que más me ardiera, se hizo tan pública esta ocurrencia que unas de celos y otras de temor me hicieron cuco. Ya comencé a ser menos alegrón y en vano traté de reconciliar amistades, todas se me demostraron esquivas. Conque ya vieron que mis primeros ensayos no me fueron poco sensibles; vamos a los segundos, en más escala y con diversas consecuencias. 690 695

Murió mi padre, quedé como mayor manejando los intereses, y todo cuanto antes estaba de sujeto y subyugado al trabajo, fui después de abandonado y paseador. Me largaba al pueblo en donde tenía una punta de amiguitos, no salía del billar, jugaba diariamente cunquián, albures, rentoy y partidos de todas clases; o si no, me estaba haciéndole el oso a una doña Remedios que me vendía carísimos sus favores y me desplumaba bonitamente; tenía un tendajo muy deshabilitado que le servía para cubrir las apariencias, pues su principal comercio era prestar cuatro por cinco sobre una prenda que lo valiera por corto plazo, y si no la sacaban, se perdía; estaba muy relacionada con todos mis amigotes que le hacían la olla gorda con los préstamos que dia- 700 705 710

687. *entrecillados* : entrenzilladas
B, entresilladas SN, P

696. *ensayos* : ensayos B, SN, P

riamente les facilitaba de cuatro por cinco, sin contar lo que había estafado a algunos bisoños como yo. Era ya
715 mujer como de treinta años o más, pero se había empeñado en no pasar de veintidós y allí se plantó; decía que era viuda de un español que le enseñó el giro de las prendas. Era liebre corrida con más agallas que un ciprés,²⁰ se conservaba muy fresconota, tenía boni-
720 tas facciones, era coquetona, melosa y veterana como un demonio; muchas veces tuve ánimo de cortar relaciones; llevé a punto no ocuparla jamás en asunto de interés y la maldita por trasmano me compraba semi-
725 llas al tiempo, ganado, y cuanto yo malbarataba, y luego me hacía escupir el dinero. El prurito de que no dijeran que por mí quedaba, me hacía seguir manteniendo aquel compromiso tan costoso como degradante, y que por fin me hizo dar al traste con todos los llenos del rancho. De manera que en corto tiempo dilapidé lo que el pobre de mi padre había juntado en muchos años de constante trabajo; naturalmente al verme sin recursos me volví de mal humor. Tenía a mis hermanos en un puño; me quería decir mi madre alguna cosa o regañarme, me le ponía mal encarado, desoía sus consejos y hacía mi voluntad, desquitando mi coraje con darles a mis pobres hermanos sus trancazos por la falta más leve y largarme de mi casa dos y tres días con mis queridos amigos y adorada Remedios a dejar cuanto llevaba. De manera que por no verme enojado, prefería
730 mi madre dejar que derrochara cuanto había. Llegó el fin de año, las cosechas apenas mal cubrieron lo que yo debía; también había dispuesto de las crías añejas,

737. y: *om. O, B, SN, P*

²⁰ *con más agallas que un ciprés*: Juego de palabras entre “agalla” con el significado de ‘astucia, temeridad, audacia’ y “agalla” sinónimo de ‘piña de ciprés’.

ganado horro²¹ y bueyes viejos, y ya estaba siguiendo con los útiles; una manadita emburrada supuse que del campo se la habían arreado; en fin, no me alcanzó para cubrir la renta. 745

Después de varios recados del administrador de la hacienda, y de haberse vencido varios plazos, me mandó decir que si para el domingo siguiente no había acabado de pagar la renta, se llevarían mi ganado para cubrirla y me despojarían del rancho. Yo lo tomé a que sería una amenaza. Pensaba ver si el domingo ganaba algo en unas peleas de gallos que tenía desafiadas; malbaraté una yunta revesada para tener con qué apostar; me fui muy orondo haciendo plaza sonando el dinero. Me sucedió lo de siempre; perdí cuanto llevaba y otra yunta que se fue tras de la primera; hasta el otro día volví a mi casa en un charchina flaco que por interés del ribete cambié por mi caballo; y la primera noticia que me dieron fue que desde temprano se habían arreado el ganado; me puse hecho un león, remudé y arranqué para la hacienda. 750 755 760

Estaba don Clemente, el administrador, en su despacho con algunas personas, y al verme entrar muy orgulloso a reclamarle su conducta tan exigente, me puso una cara muy seria, preguntándome: 765

—¿Ya vienes a pagar, muchacho, los veintiocho pesos que debes de la renta?

—No, señor, venía a ver cómo arreglábamos ese negocio y... 770

—Estos negocios se arreglan como lo hacía tu difunto padre, con el dinero en la mano; jamás dio lugar en muchos años a que se le recordara su deber, ni menos a que se embargaran sus animales por trcalero;

²¹ *ganado horro*: "Aplicase a la yegua, burra, oveja, etc., que no queda preñada." (DAE).

775 era un hombre honrado y trabajador a carta cabal, no
un pillo escandaloso como tú, que estás pisoteando sus
cenizas, deshonorando su memoria, matando a tu pobre
madre a pesares y dándoles mal ejemplo a tus her-
manos. Tantos años de afán para que tu familia tuviera
780 un descanso y dejarles cuatro tlacos ¿Qué se han hecho?
Todo lo has derrochado en francachelas dejando a tu
misma familia en la indigencia ¡Eso es infame! ¿Acaso
tuviste ese ejemplo de tu padre? Eres un malvado, un
asesino de tu familia, el más vil de los hombres; si no
785 corriges tu extraviada conducta y te dedicas al trabajo,
día llegará, y puede que no esté lejos, en que esos ami-
guitos que te han inducido al mal, te desconozcan; los
hombres de bien te desprecien; y siguiendo el camino
que has tomado, de crimen en crimen, des qué hacer a
790 la justicia, y un día de sol a los curiosos.

Me he tomado la libertad de hablarte con fran-
queza, porque tu padre fue mi amigo, y no puedo ver
con indiferencia que arrastres a una pobre viuda y dos
huérfanos chicos a la desgracia; si sólo tiraras lo tuyo,
795 buen provecho, en tu salud lo hallarías. ¿Pero dilapi-
dar intereses ajenos? De veras, Alejo, que te has
lucido. Basta de sermón, si a las cuatro de la tarde no
has venido con el dinero, aparto los bueyes que me
parezcan y les planto el fierro de la hacienda. ¿Qué
800 dices?

—Que a las cuatro tendrá usted aquí su dinero.

—Vamos a ver si ya que has perdido cuanto tu padre
trabajó, te queda algo de la vergüenza y formalidad que
le sobraron.

805 Salí de allí muy abochornado y monté a caballo
diciendo para mí: cuánto desahogo me ha dicho este
viejo, valido de la amistad íntima que tuvo con mi
padre; de cualquier cosa junto los veintiocho pesos, mis
amigos son parejos, quemaré otra yunta si se ofrece, y

en último caso, con pedirlos a Remeditos salgo del apuro; voy a traérselos luego luego y así que recoja el recibo, le contestaré a su reprimenda diciéndole: que no mire la peluca de la condesa, sino lo poco que le interesa; que consejos no pedidos los dan los entrometidos, y así con otras expresioncitas como ésas le tapo el monte. 810

—¡Qué lástima de joven! —exclamó uno de los concurrentes en el despacho, cuando Alejo se retiró—. Si existiera su padre y lo viera enredado con la mujer más prostituida e íntimo amigo de un hato de pillos, se moría de nuevo de pesar; lleva malos pasos y no tiene remedio. 815

—En todo lo que antes ha dicho usted —contestó don Clemente—, le concedo la razón; pero en lo último de que no tiene remedio creo que se equivoca; no lo considero irremediable, me intereso por el bien de ese muchacho y su familia más de lo que usted pueda suponerse; le debí a su difunto padre la vida, muchos favores y la mejor amistad; no le he perdido de vista, y con calculada meditación, he estado madurando esa perita para comérmela a dos carrillos, o lo que es lo mismo, lo he dejado correr a su gusto para llamarle la rienda antes que agarre el freno y se le quiebren los asientos. No pierdo las esperanzas y ahora me ha hecho afirmarme en mi propósito, el verlo salir sonrojado; en fin, me he propuesto enderezar ese arbolito o volverlo leña antes que los chicos sigan sus pasos; la experiencia sólo aprovecha en cabeza propia y los golpes hacen jinetes; ya veremos, ya veremos. 820 825 830 835

Me fui derechito para el pueblo, me encontré con mis buenos amigos haciendo en el billar torna fiesta con lo que me ganaron el día anterior, y por eso tenía por seguro que cualquiera de los que se quedaron con mi dinero me facilitara la friolera que yo necesitaba, 840

845 tanto más cuando yo siempre había sido franco con todos y no había uno a quien no le hubiera servido en casos menos urgentes, y en más cantidad, que jamás pensaban en pagármela y yo por vanidad no les cobraba, dizque para tenerlos gratos.

850 Luego que llegué se pusieron muy contentos creyendo que como otras veces iba yo a la desquitanza; uno me cogió el caballo, otros salieron con los brazos abiertos a recibirme; quién me brinda lugar y baraja, uno me ofrece el taco para continuar el tuti²² que contra el coime²³ estaba jugando, aquél me trae una copa de licor; en fin, ninguno se quedó sin demostrarme su aprecio. Tomé el taco, se rodearon de la mesa y empezaron a apostar a mis manos armando frasca;²⁴ yo no tenía ganas de jugar, el apuro de los veintiocho pesos me tenía preocupado, y para tranquilizarme quise antes asegurarlos para no tener esa inquietud, por lo que me quedé indeciso pensando cómo les manifestaría mi apuro y creyendo que, contándoles mis aflicciones tal como eran, conseguiría mi objeto más fácilmente,

855 me resolví diciéndoles:

860 —Silencio, silencio —callaron y se pusieron a escucharme.

865 —¿Quién de todos ustedes se jacta de ser mi mejor amigo?

870 —Yo.

—Y yo.

—Yo también, todos, todos —me respondieron.

845. *tanto más cuando* : tanto más cuanto que *B*

²² *tuti*: No identificado.

²³ *coime*: "Mozo de billar." (*DAE*).

²⁴ *frasca*: "Bulla, regocijo, fiesta: también riña, alboroto. En general, toda reunión bulliciosa." (*GARCÍA ICAZBALCETA*).

—Pues entonces, cualquiera de ustedes facilítame treinta pesos que me urgen con precisión; cualquiera de ustedes me debe mucho más. No se los recuerdo por champarles mis favores ni por cobrarles; se los pago con toda formalidad, más que les dé cinco por cuatro, a pesar de que yo nunca les he prestado con logro. Tengo un compromiso de honor; don Clemente ha mandado arrear mis bueyes, y porque le debo un pico de las rentas, me ha puesto como lazo de puerco. He quedado en llevarle su dinero antes de las cuatro de la tarde de hoy mismo, y si no cumplo me tendrá por un informal, y mandará plantar el fierro a los animales que le parezcan; esto me tiene en la mayor aflicción y como a mis buenos amigos les suplico que me saquen de este apuro. A ver por fin ¿quién me quita esta espina?

Todos enmudecieron y se miraban unos a otros sorprendidos.

—En poca agua te ahogas, hermano —dijo uno de los principales en quien tenía yo más esperanzas—; con que vendas por ahí dos o tres bueyes baratitos juntas ese pico.

—Es que ya está mi ganado en la hacienda y no puedo disponer de mis animales hasta que no lleve el dinero.

—Pues semillas u otras chácharas; no paso a creer, sino que tú te estás divirtiendo con nosotros; ayer has tirado más de cien pesos en un rato de gusto; no nos quieras hacer adorar al tecolote, ya sabes que somos arrancados,²⁵ tú estás de broma.

—No es broma, les hablo con verdad, estoy comprometido, nada de lo que me has dicho se me oscurece, y aunque tengo todavía de donde sacar eso y

²⁵ *arrancados*: Arrancado. El que está pobre, “haya o no tenido bienes; y aún el que los posee, cuando carece de moneda efectiva.” (GARCÍA ICAZBALCETA).

- 905 diez tantos más, no tengo tiempo y quiero que uno de
ustedes me haga este favor tan sólo por hoy, pues reco-
giendo mis animales, mañana mismo les pago.
- Pues, chico, yo siento mucho no poder servirte;
pero ya conoces que no tengo nada, soy un pobre, a ver
910 si algún otro te saca de tu apuro.
- Yo no puedo tampoco —dijo uno.
- Ni yo —repitió el que lo seguía.
- Yo menos —agregó el tercero, y así cada uno se
fue excusando, meneando la cabeza y encogiéndose de
915 hombros.
- Pues entonces, hagamos una cosa —les
repliqué—, cada cual apronte lo que tenga y yo creo
que entre todos se juntan los treinta pesos y aun mucho
más; a todos les pagaré sus cinco por cuatro y les
920 agradeceré su franqueza.
- Si sirve eso —respondió otro de los más truchi-
manes—, ²⁶ cuenten con ello, ése es todo mi principal
—y muy sarcástico arrojó sobre la mesa cosa de real y
medio de cobre; causando mucha risa a todos, que se
925 burlaban de mi compromiso, diciéndome:
- Ya lo ves, Alejo, entre todos nosotros no se juntan
veinte reales.
- ¿Conque quiere decir que ni la burla me perdo-
nan, que sólo han sido buenos para estafarme? —dije
930 lleno de cólera.
- Adiós, adiós —contestó otro en tono de mofa—,
no faltaba más sino que ahora se vuelva llamón;²⁷ si lo
dice porque algunas veces ha perdido, quéjese a su mala
suerte, pues el que sea guaje, ni juegue ni camine. No
935 me falta el dinero, mire —y sacó un puñado de pesos—,

²⁶ *truchimanes*: Truchimán. "Persona sagaz y astuta, poco escrupulosa en su proceder." (DAE).

²⁷ *llamón*: "Vulgarismo de la gente del interior, por rajón, hablador, llorón." (DdeM).

pero no le pongo zumba;²⁸ ya sé que de verás está arruinado y quiere ver cómo nos tizna; a otro perro con ese hueso, amiguito, somos picos largos, y no nos dejamos dar atole con el dedo.

—Son unos pícaros —les dije lleno de rabia tirándoles con las bolas del billar y menudeando trancazos con el taco; salí para afuera a montar en mi caballo y sacar mi espada para darles muchas cuchilladas. 940

Su contestación fue soltar unas estrepitosas carcajadas, haciéndome algunos “miau, miau”, y cuando me dirigí espada en mano, el coime cerró la puerta del billar para evitar un escándalo y ellos se salieron por el corral temiendo mi furor, pues además de ser unos pillos de primera, eran unos cobardones de marca; frustrándose mi tentativa y más sereno fui a ver al matancero para que, aunque fuera a costa de todo el ganado, me prestara los treinta pesos, y antes de decirle mi negocio, me preguntó: 945

—¿Ya vio usted a su hermanito, don Alejo, desde esta mañana lo anda buscando para avisarle que han arreado sus animales para la hacienda? 950 955

—Sí, ya lo sé —le contesté—, y quiero que me facilite treinta pesos con que rescatarlos, que mañana mismo si me hace este favor, puedo ir a escoger dos bueyes de los mejores para que cerremos cuentas. 960

—La verdad, don Alejo, no se agravie, pero estando ya los animales embargados no me arriesgo a echar tratada, si estuvieran en su poder sería negocio allanable.

—Le extenderé a usted un papel para que no crea que es una estafa. 965

959. *puedo* : puede B, SN, P

²⁸ *pero no le pongo zumba*: Es decir, pero no lo presumo, no quiero llamar la atención.

- No, amigote, dando dando pajarito va volando.
- ¿Pero de cuándo acá son esas desconfianzas, amigo mío? ¿No le he cumplido siempre mis contratos?
- Es verdad, yo no digo nada de eso, ni desconfío de usted, don Alejo; pero sí del tiempo, somos mortales y...
- Pues por eso mismo le propuse que le firmaría un documento.
- Siempre no tratamos, no tengo dinero por lo pronto, ya veremos si otro día no me coge tan deshabilitado.
- Quede con Dios, amigo —le dije picando mi caballo, hecho un chile de ver frustrada la segunda tentativa, y no quedándome otro recurso que ocurrir al favor de Remedios que tanto había yo repugnado, me resolví a mi pesar a ocuparla. Cuando me le presenté, ya el bribón a quien le tiré con una bola del billar, la había impuesto de todo lo que había pasado y que de veras estaba yo arruinado; con eso cuando yo llegué me recibió con semblante muy compungido y los ojos llorosos; me hizo estar junto a ella detrás del armazón y con voz sofocada por la pesadumbre, me dijo:
- ¡Ay Alejito de mi alma! Qué desgraciados nacimos, el hado cruel se ha empeñado en perseguirnos, ya sé, vida mía, que te han embargado, que estás en un conflicto, y eso me destroza el alma; me hace verter el llanto que miras y quisiera tener dinero para sacarte de ese compromiso, pues no tengo ni medio partido por la mitad, negrito mío; pero si mi corazón te sirve, ábreme el pecho, llévatelo. ¿Qué más quieres?
- Yo no te he venido a pedir nada, Remedios —respondí picado de aquella prevención de negativa rodeada de tan falsas demostraciones, y siguiendo los impulsos de mi orgullo continué—; todas esas voces que corren son falsas, he querido probar a mis amigos

para conocerlos, ningún compromiso me apura, antes por el contrario, jamás he estado mejor ni más abundante, mi venida era a tranquilizarte, lo demás me importa un pito.

—Tú me engañas, negrito, hablas de un modo tan sarcástico que no paso a creer lo que dices. 1005

—Pues entonces peor para ti, no tengo muchas ganas de ver lástimas, bien puedes guardar ese corazón que me ofreces porque maldita la cosa para que lo necesito; ¡maldita seas! —y me salí. 1010

Le eché un brinco a mi caballo y me alejé al galope sin hallar partido qué tomar, viniéndoseme a la memoria las sentenciosas palabras de don Clemente.

Ese hombre está inspirado —dije hablando conmigo mismo—, muy pronto he tenido los más crueles desengaños; esos bribones me han mofado, el matancero desconfió, y por último esa maldecida se me niega antes de solicitar su favor; ya son las dos, y de aquí a las cuatro menos puedo conseguir ese dinero; veremos si acaso mi madre mirando el apuro en que me hallo, me facilitará alguna salida; puede que tenga algún guardadito, las mujeres son tan amantes de juntar. 1015

—“Eres un ladrón —me dijo don Clemente—, has dilapidado los intereses de tu madre viuda, de tus hermanos chicos, eres un pícaro escandaloso”, y yo no sé cuántas cosas agregó con tono serio, voz firme y semblante aterrador, que yo sentía que me llegaban a el alma, que me anonadaban; éste ha sido el único hombre a quien le he agachado la cabeza, y no he tenido valor de resistir sus imponentes miradas; a otro 1020

cualquiera me le voy a las barbas y no me dejo regañar, pero fue amigo de mi padre, llevaron relaciones muy estrechas y no creo que su regañada haya sido nomás por no dejar; tiene mucha justicia, soy un pícaro con haber desperdiciado lo poco que mi padre nos dejó. 1030 1035

Dice que seguiré de crimen en crimen hasta dar que hacer a la justicia; bien puede suceder, pues ahora en este instante, si Dios no me abre camino, sería capaz de echarme a robar o darme un tiro.

1040 Llegué a mi casa, le conté a mi madre mi situación y llorando me metió a la recámara, abrió una caja llena de tiliches y me dijo:

—Estos trapos hechos pedazos es todo lo que me queda; con la ropa de tu padre te he estado vistiendo a
1045 ti, y con los desechos tuyos a tus hermanitos; yo no tengo más que lo encapillado y ni camisa que mudarme, todas mis alhajitas he vendido para mantenernos; tú te has desentendido de nosotros, has acabado con lo que nos dejó tu padre, no has querido escuchar
1050 mis consejos y por tu mala cabeza nos has sumergido en la miseria Dios te lo tomará en cuenta, Alejo; mira a esas pobres criaturas en cueros, les das un trato de esclavos, parece que no son de tu familia y si has de seguir así, vale más que en uno de tus corajes nos mates
1055 de una vez, antes que tenga yo que ir de puerta en puerta pidiendo limosna; acaba de una vez tu obra, hijo ingrato, no nos estés haciendo padecer.

Me pudo tanto aquella resolución acompañada del ingenuo llanto de los tres, que haciéndome presentes
1060 todas mis picardías no pude menos que echarme a sus pies y decirle también llorando de arrepentimiento:

—Usted, madre mía, es la que me debe matar, bien me ha dicho don Clemente, soy un pícaro, un asesino de mi propia familia, perdón, señora madre, perdón,
1065 conozco mis descarríos, soy un pícaro desnaturalizado.

—Todavía es tiempo de que vuelvas sobre tus pasos, hijo mío —me dijo abriendo los brazos y estrechándose contra su seno—, con menos elementos comenzó tu padre, el trabajo a que se dedicó nos proporcionó lo que has tirado; de la misma manera que le
1070

ayudé a él a multiplicar sus bienes, te ayudaré a ti; estás robusto, joven, no ignoras el modo de trabajar, tus hermanos te ayudarán también, y con el tiempo podremos reponernos; tú no tienes mal corazón, Alejo, escucha mis consejos, vuelve en tu juicio, resarciremos lo perdido. 1075

—¿Pero y cómo podré rescatar los animales? ¿Qué dirá don Clemente si no le llevo los veintiocho pesos? Confirmará sus sentencias, dirá que no tengo vergüenza, que... 1080

—Pero, hijo, el que debe ruega o paga; cuéntale con franqueza nuestra situación, ofrécele algún modo de pagarle, por último dile que te dé quehacer a ti y a tus hermanos, más que sea en el tajo para desquitar el dinero. ¿Si tienes brazos y fuerzas, Alejo, por qué te apuras? Eso se queda para los flojos y holgazanes que le huyen al trabajo, para los pillos que quieren vivir a costa ajena, para esos bribones sin pundonor que no temen a Dios; anda a ver a don Clemente, es buen hombre, hazle presente que tu padre fue su amigo, que yo espero en María Santísima que le moverá el corazón; ha sido muchacho, conoce el mundo, es franco, sincero y enemigo de hacer perjuicio. 1085

—Voy a seguir su consejo, madre mía; pero no me deje en la incertidumbre, otórgueme su perdón, bendígame, déme esa prueba de que olvida mis infamias —y volviéndome a arrodillar oí clara y distintamente estas palabras: 1090

—Sí, yo te perdono, hijo querido, con toda mi alma y así Dios me perdone mis pecados, en su santo nombre te bendigo. 1100

Hizo la ceremonia, le besé la mano, y abrazándola frenético de gozo, por poco ahogo a mi pobre viejecita, sintiendo al bañarle su marchitado rostro con mis lágrimas, una cosa extraordinaria que me regeneraba, que 1105

desterraba la amargura de que estaba poseído; me parecía despertar de un sueño. En suma, no daba aquel instante de dulce bienestar por los tesoros más grandes del mundo; la cansé a besos lo mismo que a mis hermanos, y mirando que no dilatarían las cuatro, monté a caballo y partí a media rienda para la hacienda, más consolado que si hubiera conseguido el dinero, pues me hice el ánimo de obedecer en todo a mi madre con sólo la diferencia de empeñarme yo nomás, para que trabajando en el tajo desquitara los veintiocho pesos. ¿Qué culpa tienen esas criaturas? —decía hablando solo—, para que paguen con su trabajo lo que yo he derrochado, no señor, ya que tanto mal les he causado y que por lo pronto no puedo repararlo, siquiera no los seguiré sacrificando a mis caprichos. ¡Pobres criaturas! ¡Pobre de mi madre que la he hecho pasar aquí su purgatorio! Don Clemente no ha mentido, me ha dicho la verdad, merezco que me rompa las costillas, he sido un bestia enjalmable, un tonto, vanidoso, no ha tenido de mí el que no ha querido, esos infames que se vendían por mis amigos, sólo lo eran de mi dinero, que un rayo me parta si les vuelvo a dar los buenos días, y el que me busque el pico ya puede ver cómo se compone. ¿Y mi adorada Remedios? ¿La que mejor quería que le sacara el corazón que darme lugar a que le pidiera treinta pesos prestados? ¡Qué bueno hubiera sido cogerle el falso y arrancárselo de veras a ver quién chillaba! Yo sé de positivo que tiene su guardado, pasan de tres mil pesos los que a la sordina tiene en circulación y con su modito de cuatro por cinco, despluma no digo pichones, sino hasta gavilanes que caen en sus garras; es un águila, un demonio, qué sé yo. Con estas y otras reflexiones entretuve el camino y llegué a la hacienda; salía don Clemente con sus visitas de la mañana que se estaban despidiendo.

—¿Ya me traes el dinero, Alejo? —me preguntó fijando la atención en mi semblante compungido.

Iba a responderle que no, y conociendo mi intención me hizo ligeramente una seña que no notaron sus amigos; yo comprendí bien su ánimo, y poniéndome serio contesté con arrogancia:

1145

—Sí, señor don Clemente, aquí lo traigo y aún no dan las cuatro.

—Bueno, bueno, espérame en el despacho, voy a encaminar a estos señores.

1150

Me metí para adentro agradeciéndole en el alma aquella acción que me libertaba de humillarme, delante de aquellos hombres que presenciaron en la mañana mi sonrojo.

—¿Qué le dije, amiguito? —dijo don Clemente a uno de sus acompañados—, todavía ese muchacho tiene su puntita de vergüenza; el remedio es fácil, no se necesita más que calzones, la pobre viuda no ha de ser la que lo contenga, y si los que hemos sido amigos de su padre no vemos por el bien de su familia, malditas las amistades que terminan en egoísmo; éstos son los servicios que demandan los amigos que le han tomado a uno la delantera, no mal balbucir un sudario, ni rezar una estación acompañada de un fingido suspiro que no sale del corazón. En fin, voy a devolver a ese muchacho su ganado, ya llevó su potreadita, y donde lo coja a cargo, cabrestea o se ahorca; buen viaje, y hasta la vista, caballeros.

1155

1160

1165

—Adiós, adiós.

Volvió a poco rato, se me acercó y con semblante sereno me dijo:

1170

—Conocí por tu cara que no traes el dinero, y quise que delante de esos caballeros no acabaras de perder la reputación; como han sido públicos tus excesos, públicamente te los reprendí. ¿Qué sucede por fin con ese dinero?

1175

—Que no lo he podido conseguir, señor don Clemente, y ya que ha sido usted el único que me ha hecho conocer mis errores vengo a suplicarle que corresponda su nombre con sus hechos, que me deje llevar
1180 los animales de mi familia, y me dé ocupación más que sea en el tajo para desquitarle los veintiocho pesos con mi sudor y trabajo; muy pronto se han realizado sus pronósticos, ninguno me hace formal.

—¿Pues y tus buenos y leales amigos? ¿Tu querida
1185 Remedios, que tanto te ama?

—Todos son unos viles, ellos me han burlado, se han reído de mi aflicción, con todos he quebrado, los odio de muerte; ella también con fingidas lágrimas trató de excusarse compadecida de mi desgracia, mejor
1190 me ofreció su corazón que su dinero; me he propuesto despreciarla cual se merece por su infamia; si no hubiera sido porque el perdón de mi madre me llenó de consuelo, ésta sería la hora, señor Clemente, que ya no existiera yo; tenía ánimo de darme una puñalada antes
1195 de ponerme delante de usted sin el dinero; pero ella me ha animado para que le suplique a usted que interponga la memoria de mi padre que fue su mejor amigo, y por el amor de Dios, señor don Clemente, le ruego que no me desaire; seré su esclavo, mándeme con la
1200 punta del pie, májeme a palos, pero que mi madre no me vea volver sin el ganado.

—Si tú me empeñas tu palabra de enmendarte, obediente y trabajador te conduces con juicio, eres hombre de bien, amante de tu familia, y por último me respetas
1205 como si fuera tu padre, eso y mucho más puedo hacer en tu favor; has ocurrido al mejor arbitrio, tomas por padrino la memoria de tu padre que es para mí muy

1193. *ésta sería la hora* : esta la hora *O*,
está la hora *B*, ésta la hora *SN, P*

sagrada, apruebo tu resolución; pero te advierto que yo tengo calzones, conmigo no se juega, y lo mismo que puedo labrar tu felicidad y la de tu familia, puedo también echar a un bribón al presidio y quitarle a esa pobre madre al pillo que desde hoy en adelante trata de buscarle su ruina; ahora de ti depende la resolución. 1210

—Estoy a su obediencia, señor don Clemente —dije arrodillándome ante aquel hombre que al mirar en su rostro venerable brillar una ráfaga de alegría me infundía respeto, adoración, qué sé yo. 1215

—Sólo ante Dios y tus padres debes humillarte, muchacho; párate, no puedo consentir que estés en esa postura —y me tomó un brazo para levantarme. 1220

—No se empeñe usted en pararme, señor, desde este instante lo venero como a mi padre, disimule mis faltas, quiero resarcir los daños causados a mi madre, a mis inocentes hermanos; yo le juro por la misma memoria de mi difunto padre que tanto venera, no separarme de sus órdenes, en una palabra, ser hombre de bien. 1225

—Aquí están estos brazos abiertos, hijo pródigo; enjuga tus ojos y no me estés atormentando con tus expresiones, eres capaz de hacerme llorar como una mujer. 1230

Me recibió en sus brazos y se limpió los ojos, pues aunque estaba haciéndose fuerte se le saltaron las de San Pedro, y serenándose un poco sacó su cigarrera y me pidió que le diera la lumbré, dándome la bolsa de instrumentos mientras componía su cigarro, poniéndome otro sobre la mesa; yo me resistía pero insistió diciendo: 1235

—Ni tanto que quemé al santo, ni tanto que no lo alumbre; yo seré desde hoy para contigo, no un padre riguroso, sino un amigo verdadero. ¿Me entiendes? Anda a llevar esos animales para el rancho, adviertes a tus hermanos lo que han de hacer, dejas a tu madre estos seis 1240

1245 pesos para su gasto y te vuelves al instante; es capaz que esté esa pobre vieja encomendándose a la corte celestial, con una punta de velas encendidas, porque sólo así quieren conseguirlo todo; anda, quítala de cuidados, que tiempo bastante nos queda a nosotros para entendernos.

1250 Salí precipitado, lleno de júbilo, dejé el ganado en mi casa, conté a mi madre lo ocurrido, y efectivamente don Clemente adivinó lo que pasaba: comenzó a apagar cuatro o cinco cabos de cera. Di mis órdenes, puse en sus manos los seis pesos; y llenándome de bendiciones, me volví al galope para la hacienda.

Don Clemente muy contento entró y preguntó:

1255 —¿Dónde está la niña?, ¿dónde está la niña?

—En el mirador con Galatea —respondió una criada.

—¡Albricias, Joaquina, dame las albricias! —exclamó entrando y haciéndole cariños a la perrita.

1260 —¿De qué me cobras albricias? —respondió una señora de más de sesenta años desviando de sobre un libro del *Año Cristiano*, un gran antejo con su pie y varilla de plata, que traía colgado del cuello con una cadena de acero.

1265 —Ya tengo lo que deseaba, todo mi plan me ha salido a pedir de boca, ya no estoy pierniquebrado.

—¿Cómo, tú?, si yo te he visto entrar cojeando como siempre, tus reumas son viejas, no se quitan así nomás, sólo un milagro.

1270 —Dices bien, un milagro; pero no de los que hacen los santos, sino de los que hace el mundo; ese muchacho Alejo, se viene conmigo, ya podré tener algún alivio.

—¿Pues de cuándo acá se ha metido a médico ese calavera?

1266. *pierniquebrado* : perniquebrado B, SN, P

- No me entiendes, Joaquina, eres muy simple. 1275
- ¿Pues explícate, hermano, tú eres el que me estás confundiendo?
- Te hablaré más claro; Alejo se viene conmigo, ya lo tengo del bozalito, ése será mis pies y manos, me aliviará la carga, tiene veintidós años, está robusto, no es tonto; lo voy a poner de ayudante de la persona; que reviente caballos, que ande todo listo como siempre ha estado; me da mucha tristeza el no poder ver los tajos, dar una andada a las estancias, madrugar a las ordeñas, en fin, no poder cumplir con mi obligación, porque cada día estoy más emballestado, el sol me quema, el caballo me cansa, y se me hace cargo de conciencia coger el sueldo sin merecerlo por mi imposibilidad; don Pablo ha hecho una confianza ciega de mí, se pasan años para que venga a ver cómo están sus intereses, y yo sería ingrato y malagradecido si no procuro administrárselos como merece la confianza tan grande que en mí tiene; dispónganle a ese muchacho su cama en mi recámara, mañana no me levanto hasta que esté el sol fuera; no me vuelven a postrar las heladas, a irritar el sol, a resfriarme las lluvias ni a acatarrarme el sereno. Ya conocerás por lo dicho que no estaré pierniquebrado, y sí muy aliviado, sin que por eso deje de cojear, ni Alejo se haya vuelto facultativo. 1280
- Pues mucho me alegro, Clemente, y bien mirada la cosa, yo te doy la enhorabuena, y tú eres el que me debes las albricias; aflójame,²⁹ aflójame un peso para mandarle decir una misa a la Divina Providencia, para 1285
- 1290
- 1295
- 1300

1298. *pierniquebrado* : perniquebrado B, SN, P

²⁹ *aflójame*: aflojar. “En sentido absoluto, soltar el dinero.” (GARCÍA ICAZBAL-CETA).

1305 que Dios permita que ese muchacho asiente la cabeza y no vayan a ser inútiles tus afanes.

—Dices bien, toma para la misa —y se volvió para el despacho murmurando solo:

1310 —Éstas son las cosas del mundo, debía de traer ese muchacho dinero y yo recibirlo, y mejor lo ha llevado y me cargaré a mi cuenta esa deuda; vine pidiendo albricias, y me costó un peso la visita; si así sigo medrados estamos, por cierto de mi ayudante. No, no, no es caro el bien cuando llega.

1315 Poco antes de la oración estuve de vuelta, y al apearme gritó don Clemente a uno de los sirvientes que allí andaba:

—Coge ese caballo del amo don Alejo, ponlo en toril separado para que los otros no lo pateen, échale harto de cenar; antes de las tres de la mañana, que esté ensillado y listo en el portalito.

1320 Dieron cuenta los mandones y reunidos allí todos, les dijo:

—Señores, cualquiera orden o disposición que les mande el amo don Alejo, se obedece como mía; es mi 1325 segundo, mi ayudante de campo, ¿lo entienden?

—Sí, señor amo —respondieron todos.

—Pues mira Alejo, imponte de las órdenes que voy a dar, apúntalas en esa cartera y cuando vuelvas del campo, me das exacta cuenta de ellas.

1330 Empezó a dar sus disposiciones a cada uno, y yo tomé nota.

—Mire, caporal —ordenó—, que recojan temprano la caballada mansa, la meten en la manga³⁰ del Cuizillo,³¹

³⁰ *manga*: "Callejón convergente a un corral, que se utiliza para facilitar el encierro del ganado cerril." (DE).

³¹ *Cuizillo*: Cuizillo o Cuitzillo. "Rancho en la tenencia de Tepuxtepec, municipalidad de Contepec, distrito de Maravatío." (TORRES).

para que allá vaya el amo don Alejo a escoger para su silla los caballos que guste; le cuidan aparte su hatajito y él dirá a dónde se los tienen listos. 1335

Los despidió dándoles las buenas noches y nos metimos a tomar chocolate, mientras que el escribiente acababa de hacer sus apuntes; doña Joaquina me recibió muy cariñosa, pronto me conoció la Galatea; y después de rezar el rosario nos metimos para la recámara; se tiró en su cama, me hizo sentar a su lado y comenzó a darme mil consejos, a prevenirme cómo me había de conducir con los dependientes, y ordenarme lo que debía de hacer, concluyendo con: 1340

—Yo no te señalo sueldo ninguno, te daré lo que pueda para que tu madre y hermanos se vayan manteniendo; tú pídemme cuanto necesites, hijo mío, y sólo te exijo el fiel cumplimiento de mis órdenes con actividad, empeño y buena voluntad; no olvides que por la memoria de mi buen amigo tu difunto padre, me has jurado ser hombre de bien; ya probaste la libertad y holgazanería. ¿Qué has sacado? Arruinarte y hacer lo mismo con tu familia, empezar a tener un concepto demasiado triste para un pobre rancharo. ¿Qué ventajas te lograste con tus amigos? Un desengaño, y que si sigues sus pasos, caminarías como ellos a tu perdición completa. ¿Cuál ha sido el fruto de tus enredos con esa alesna³² de doña Remedios? Que también te estafara, te contagiara con la deshonor que tiene marcada sobre su frente; una mujer pública que no se puede querer, porque el amor no se vende; las caricias que te haya hecho mientras te desplumaba, tiempo hace que las estudió para cuantos 1345

1350

1355

1360

1358. *alesna* : *alezna SN, P*

³² *alesna*: Persona hiriente, molesta e hipócrita.

- 1365 tengan algo que pillarles, eso es muy desabrido, de-
gradante, ridículo, peor que andar luciendo un caba-
llo de alquiler que todo el mundo ha espueleado. Ya tu-
viste tus desengaños, ya te dije que todavía puedes
volver sobre tus pasos, piensa bien en tu situación y
1370 verás que no te miento; aprovecha la poca experiencia
que tienes, y serás el mayor majadero si vuelves a las
andadas; aunque no sea sino por no merecer el título de
tonto o necio, debes cambiar de vida y con hechos pal-
pables desvanecer el vil concepto que se habían formado
de ti cuantos te han conocido, para que a la larga
1375 ninguno se atreva como yo a decirte en tus bigotes,
delante de las gentes: “¡Eres un pícaro! ¡Un ladrón! ¡Un
infame!” Y quién sabe cuánto te dije, sin que hubieras
podido responderme con satisfacción: “Miente usted
como un villano” y volvieras por tu honor como lo hace
1380 un hombre de bien. Ahí me contarás tus cosas con espa-
cio, puede que no se haya perdido todo, y que rescate-
mos algo, aparta treinta o cuarenta caballos de los
mejores, porque lo menos que necesitas, son tres o cua-
tro diarios y más que los revientes, por vida tuyita que
1385 me sirvas bien y violentito; no me gustan hombres
pachorrudos, ni que me pongan dificultades en lo que
mando, mucho menos que sean temerosos a los ele-
mentos, eso se queda para mí que ya me vencieron, pero
en muchos años los he recibido sin que se me diera un
1390 grano de anís sus rigores.

Como a las nueve cenamos y nos acostamos a dormir.

A las tres de la mañana me dio el grito de “arriba, amo don Alejo”; me levanté presuroso y él me dijo:

- 1395 —Vete a desayunar a la ordeña, luego escoges tus
caballos, los repartes en las estancias; cuatro o seis de

1380. *Ahí*: Ya B

los mejores mandas para acá, formas tu chinchorro para que de allí sean revelados, pues mi fin es que en cualquiera parte adonde te mande tengas donde remudar, y si se me pone en la cabeza le des vuelta a toda la hacienda en tres días; me traes una razón circunstanciada de mis encargos, procura estar aquí tempranito; si conoces que no te alcanza el tiempo para venir a comer conmigo, le avisas a Joaquina que te mande la comida a algún punto avanzado o que te disponga un itacatito, por ahí andan rodando mis arganitas; conque anda, bendito de Dios, a trabajar ahora que tienes fuerzas y juventud. 1400

Salí, monté en mi caballo y cumplí con cuanto me mandó, con un gusto y un empeño que lo dejó satisfecho; señalé para mi silla cuarenta caballos escogidos de todos pelos, clases y condiciones, y más de cuatro veces tuvo la humorada de hacerme andar la hacienda en los tres días. 1410

En la noche siguiente me hizo contarle todas mis aventuras, yo no le excusé nada, y cuando acabé con lo de doña Remedios, exclamó: 1415

—¿Conque no te dio tiempo a que le descubrieras tu desgracia?

—No, señor, antes por el contrario conociendo que no había de sacar nada bueno de ella, le dije que la habían engañado; que lo que hice en el billar fue una ensayada mía para conocer a mis amigos; en fin, me retiré dejándola dudosa de la verdad, sin que definitivamente hayamos quebrado. 1420 1425

—Magnífico, magnífico, ¿y cuánto calculas que esa maldita te ha estafado, así, poco más o menos?

—Señor, pasan de mil y quinientos pesos.

—Fijémonos en una cantidad determinada. ¿Te contentas conque te devolvieran mil trescientos? 1430

—Sí, señor, y cómo no.

—¿Dices que tiene sus medicillos, y es muy avarienta?

1435 —Tiene algunos miles reunidos y es la codicia personificada.

—Pues si tú me ayudas cumpliendo fielmente mis instrucciones, no pierdo la esperanza de que te restituya los mil trescientos pesos convenidos; ese dinero tan mal adquirido es como el del sacristán, cantando se viene y cantando se va. Voy a estar muy divertido, me gustan las intriguillas de esta especie; pero antes de todo, dime con franqueza, ¿has querido bien a esa mujer?

1440 —Como puede uno querer a un caballo de bonita estampa, y que después de sacrificar el dinero se va uno desengañando de que es un penco, inservible hasta para la silla, mañoso, repalpado,³³ y de día en día va descubriendo más resabios.

1445 —Está bueno, meditaré mi proyecto para que no fracase; todo puede remediarse y sacaremos el remedio de doña Remedios.

El domingo después de misa, me dijo:

1450 —Ensilla mi caballo alazán con mi silla plateada, ponte estas calzoneras y mis botas de campana puruandireñas,³⁴ este dormán;³⁵ llévate ese jorongo en los tientos, mi espada de guarnición de plata en la silla, que te acompañen dos vaqueros bien montados, entregas esas cartas a sus destinos, y no te separes de estas instrucciones.

1460 Entré al pueblo seguido de mis dos cuerudos, antes de llegar a la casa de doña Remedios me vio uno de mis

³³ *repalpado*: "Caballo al que se le han echado las primeras sillas, y después de haberse dejado de ensillar, se ha hecho mañoso." (DE).

³⁴ *puruandireñas*: Puruándiro. Pueblo del Estado de Michoacán, a 403 km de la Ciudad de México y 90 de Morelia.

³⁵ *dormán*: "Chaqueta de cuello derecho y adornada de trenzas y bordados." (OCAMPO).

antiguos amigotes y avisó a la pichona, que salió precipitada a asomarse poniéndome una carita muy alegre y cubriendo toda la puerta con su túnico lleno de holanes almidonados; yo nomás le eché una mirada al soslayo, estaba un charquerón en la calle y por no vadear o tener que pasar junto a su puerta, le alcé las riendas al alazán metiéndole las espuelas, pegó un fuerte volido, no le alcanzó el brinco y siempre metió las patas dándoles a los juzgones una buena salpicada de lodo; yo me seguí muy serio, ella rabiosa de mi esquivéz haciendo mil aspavientos se metió limpiando el lodo de la cara.

1465

1470

—Qué paquete se va dando ese patarato —dijo el que la acompañaba a tiempo que mis vaqueros no queriendo ser menos, también hicieron lo que yo, brincar y enlodar más a aquel sujeto que se atrevió a echarles una maldición; el más vanidosillo se volvió contestándosela, y bullendo su caballo en el charquerón lo acabó de salpicar, teniendo que meterse a gran prisa por no recibir un caballazo.

1475

1480

Yo que pude advertir todo, me regocijaba interiormente; llegué a la plaza, dejé a mis mozos teniendo el caballo, llamando la atención de todos; formaron círculo, unos alababan los arneses, otros al corcel, hasta que uno preguntó:

1485

—¿De quién es ese cuaco tan lindo, amiguito?

—Del amo don Alejo Delgado —respondió lacónicamente uno de los vaqueros; comenzaron a secretarse; tres o cuatro se separaron de la rueda y se fueron al billar adonde acababa yo de llegar con un señor de aquellos a quienes don Clemente escribió. Mis amigotes de marras entraron después

1490

1463. *túnico lleno* : túnica llena B,
P, túnico llena SN

muy escurridos, yo no quise ni verlos, tomé mi taco y comenzamos a jugar; al tocarme tirar, se arriesgó a decir uno de ellos:

1495

—Voy esta peseta a la bolada.

—Venga —contestó otro; entonces *fifíé*³⁶ el taco y di un *chis*³⁷ tirando palos en seco con marcada intención.

1500

—¡Qué bien lo has hecho, Alejo! —replicó uno de ellos—, esos golpes nunca se te han ido, ahí había carambola y quedarse armado.³⁸

1505

—Si tuviera usted vergüenza, grandísimo pícaro —le contesté enojado—, no desplegaría los labios para dirigirme la palabra, y sépase que si no se largan de aquí, no digo carambola, sino chuza hago con todos ustedes; seguro está que me tienta el corazón para despachar a cualquiera; ya los conocí; los desprecio, y antes como antes y ahora como ahora, no transijo con los pillos; tire usted señor don Fulano.

1510

Se quedaron aquellos cobardones perplejos y callados como un poste. Yo seguí jugando muy contento; aunque perdí la mesa, saqué un puñado de onzas y demás monedas, como me lo había aconsejado don Clemente; le tiré al coime un tostón, diciéndole:

1515

—Cójase lo vuelto —vi mi reloj exclamando—; ya es tarde —saqué una purera de bejuco, encendí un puro campechano, tomé el brazo de mi compañero y me salí sin despedirme de ninguno. Mientras que

1494. *se arriesgó* : se arresgó O

³⁶ *fifíé*: Fifiar. “En sentido figurado, hacer mal una cosa, hacerla de propósito de forma impropia o inadecuada.” (*DdeM*).

³⁷ *chis*: “Golpe en falso que se da en el juego del billar.” (*DdeM*).

³⁸ *armado*: Armarse. “Ganar alguna cantidad los jugadores para seguir jugando.” (*GARCÍA ICAZBALCETA*).

recogí las contestaciones de las cartas que llevé, uno de aquellos fue a contar todo a Remedios, y ésta creyendo que las últimas palabras que le dije eran verdad, olvidó su enlodada, y más adornada y coquetona estaba espionando mi regreso, teniendo apostada una criada para que le diera aviso; antes mandó a un muchachito a avisarme que no dejara de pasar a verla por vida mía, yo le respondí con enfado:

—Dile a tu ama que se vaya a rascar la roña, que no le busque el ruido al moscón porque la pica —más la inquietó mi respuesta y creció su curiosidad, haciéndole títere mi lujo, el dinero y cuanto le contaron; por fin, emprendí mi marcha muy paso a paso; cuando salimos del billar siguieron las comentaciones:

—¿Has visto, *Zurdo*, qué cambiada ha dado este patarato? ¿Quién nos lo había de decir que el lunes en este mismo sitio vino con las lágrimas en los ojos a que le prestáramos treinta pesos para desembargar su ganado; tendrá alguna hermana bonita que fue a interceder con don Clemente? ¿Qué cosa no consigue una chula que suplica cuando es muchacha?

—No hombre —advirtió uno—, no tiene hermana; pero tal vez la madre se encargaría de eso, y aunque ya es grande, sin embargo da su pala,³⁹ y no tiene tan malos bigotes.

—Pues entonces ya está aclarado el misterio —afirmó un tercero—, interpondrían sus... respetos, haría valer sus antiguos méritos, el viejo ha sido alegrón, son conocidos viejos; y carbón que ha sido lumbré, con facilidad se prende; quién sabe si el tal Alejo tenga algún parentesco más inmediato con don

³⁹ *da su pala*: Dar uno su pala o hacer la pala. “Meter la pala; adular, hacer carantoñas. Significa, además, ayudar disimuladamente en algo por un interés lícito u oculto.” (*DdeM*).

Clemente; yo no quiero quitar créditos, pero lo que se ve no se juzga, que por mí y el cura, ni me quita ni me da, cada cual se rasque con sus uñas, y Cristo con todos.

1555 Volví yo haciéndome el desentendido, dio aviso la centinela avanzada y apareció Remedios en la puerta con un semblante halagüeño; yo quebré mi caballo para pasar el charquerón por el lado contrario al de la puerta de la tienda, echándole una mirada desdeñosa a la vez que iracunda; ella no hallaba cómo hablarme, y al ver frustradas sus esperanzas, salió precipitada, se alzó el vestido para enseñarme su bonito pie calzado con unos zapatos de raso verde, las piernas transparentándosele debajo de las medias caladas de seda; y hecha una loca, atascándose en el lodo me cortó terreno, se me arrimó al estribo y poniéndome una cara de Dolorosa de barro me dijo:

1570 —¡Mátame, negrito mío, pero no me desprecies, me asesina tu indiferencia! Yo no tengo la culpa de tu enojo, te violentaste, les diste sentido contrario a mis palabras; entra, entra, hablaremos, te daré una satisfacción cumplida, te probaré hasta la evidencia, que tú, y solo tú, eres el objeto de mi amor.

1575 —¡Quítate, mujer, quítate que me hechizan tus encantos! —exclamé fingiéndome conmovido, y luego continué—; obras son amores y no buenas razones; cuando yo venía lleno de gozo a participarte mi decidida suerte, a que te regocijaras de mi colosal fortuna, resuelto a partir contigo mi dinero y a que disfrutáramos de mi herencia, me recibes con lágrimas, me confiesas tu miseria y me cuentas que no tienes ni medio partido por la mitad. ¿Pues qué, acaso te he pedido jamás alguna cosa?, y aunque así hubiera sido, ¿no te he pagado profusamente tus fingidas caricias?, ¿no me has visto sacrificar mis intereses antes de ocurrir

a tu comercio del cuatro por cinco? Eres una vil, Remedios, no sabes apreciar a los hombres en lo que valen; mi suerte ha cambiado como te lo indiqué, ya les di de mano a los amigos que por una bagatela se dieron a conocer, ya me convencí de que tu amor era a mi dinero, que eres una infame que tratabas de despreciarme porque me suponías arruinado; retírate, no me interrumpas el paso, te desprecio y te compadezco. 1590

—No, no te dejo partir hasta que me vuelvas tu gracia —y se me paraba enfrente batiendo lodo; así la hice dar algunos pasos por lo más atascoso, hasta que fingiéndome compadecido exclamé: 1595

—Retírate, mujer o demonio, que me están embriagando tus hechizos, tus ojos me ciegan y no tengo valor para darte un caballazo —esto la hizo redoblar sus instancias y ofrecimientos empeñadísima en que entrara—. No puedo darte gusto —respondí consultando a mi reloj de oro de dos tapas, y dándole cuerda con una llave suelta que busqué en el chaleco, sonándole onzas y pesos—, mi curador me espera, estamos en la formación de inventarios porque es probable que nos quedemos con la hacienda en propiedad; conque déjame ir que yo te vendré a ver, tienes para mí un no sé qué, que no me deja aborrecerte; pero te repito, obras son amores; ya no tengo libertad, estoy sujeto a don Clemente, y mientras que este señor no me dé mi parte, no puedo disponer de mí mismo, quién sabe quién demonios le ha contado mis despilfarros, no sé cómo recibirá la noticia de que tú y yo nos queremos, y la verdad porque no vaya a tomar con eso motivo para desheredarme, es necesario que finjamos que ya no tenemos nada. Yo vendré a verte a hurtadillas, para no dar en qué maliciar, procura alejar de tu casa a esos bribones, porque no vaya a ser que nos vendan; yo te contaré despa- 1600 1605 1610 1615

1620 cio todo, todo, y seremos los más felices de la tierra; soy muy rico, muy rico, Remeditos.

—¿Pero cómo sé cuándo vienes a verme, mi vida?

1625 —Te mando un recado fingido con uno de mis criados para que si estuviere alguno de esos cocoritas no lo comprendan; excusado me parece recomendarte el silencio, porque de ahí depende nuestra felicidad; prudencia y discreción será nuestra divisa; adiós, prenda querida —y le apreté una mano.

1630 —Adiós, dueño idolatrado, dueño de mi alma —y partí dejándola atascada hasta las rodillas muy ufana de su reconquista.

Se retiró a volverse a vestir de limpio, diciendo:

1635 —De veras que es un apantallado este palomo, y si no fuera porque me resolví a echar a perder un par de zapatos y enlodar mi ropa, se me vuela de la mano. No cabe duda de que tiene dinero; es necesario ahora más que nunca atarantarlo, fingirse amorosa, franca, complaciente; en fin, dar el alón por comerse la pechuga; otros más avisados han tragado el anzuelo.

1640 Llegué a la hacienda, informé a don Clemente y dijo lleno de gozo:

1645 —Excelente, la cosa marcha, ha de haber quedado en duda, y ésta, el sigilo y sobre todo la codicia han de surtir mejor efecto; ahora es necesario darse a desear, cada día le ha de parecer un siglo, la tendremos inquieta, y luego en dos o tres piquetes sacaremos la ventaja.

1650 A los doce días, me despachó una tarde. Mandé avisarle con un vaquero que en el horno de ladrillo me esperara; se fue presurosa; le di un plantón de más de dos horas, hasta que al fin aparecí de retirada huyendo de un aguacero que amagaba, con un bulto en mi sarape sobre la silla.

—¿Qué haces, chula? —le dije tendiéndole la mano; ella enojada contestó: